

Biografía de Juan de Pablo Bonet

Antonio Gascón Ricao

Juan de Pablo Bonet nació en la villa zaragozana de El Castellar, en una fecha indefinida situada esta entre el 12 de octubre y 9 de noviembre de 1573, siendo hijo de Juan de Pablo Cierreta, natural de Tarazona, y de Maria Bonet Guerguet, natural de El Castellar. En mayo de 1574, por agotamiento económico de El Castellar, la familia Pablo-Bonet pasó a residir en el pueblo de Tones de Berrellén (Zaragoza), señorío de los Cerdán, al igual que El Castellar.

A la muerte de la madre en 1580, siendo aún niño, partió hacia Madrid regresando a Zaragoza sólo en tres ocasiones; a la muerte de su hermano Juan Martín de Pablo Bonet en 1583 (con el cual de común se le confunde en diversas publicaciones), a la de su padre en 1588 y por último en 1593, momento en que puso a la venta su herencia materna, compartida con su tío carnal Bartolomé Bonet, aduciendo la necesidad que tenía de dinero para su manutención o para el pago de sus estudios, sin que se conozca con certeza el lugar exacto donde los cursó o que estudios concretos realizó.

Entre 1604 y 1607, marchando a África, entró a trabajar como secretario del Marqués de Ardales, Capitán General de Orán. En el último año regresó a Madrid, al pasar como secretario al servicio del Condestable de Castilla, Juan Fernández de Velasco, al que acompañará en diversas ocasiones a Italia, concretamente a Milán donde el Condestable fue gobernador. También aquel mismo año se casó con Mencia Ruicerezo, con la que tendrá un hijo en 1616, llamado Diego. En fechas indefinidas, fue nombrado respectivamente “Entretenido” del Capitán General de la Artillería de España, un cargo honorífico, pero remunerado, o “Valetservant” del Rey, un cargo palaciego.

Muerto su jefe el Condestable en 1613, continuó en la misma casa noble como secretario del nuevo Condestable Bernardino. En 1618, la viuda de Juan Fernández lo nombró “Contador” (administrador) de la Casa Velasco. También aquel mismo año, la Corona española lo nombró “Administrador General de las cuentas tocantes a la renta y servicio del montazgo de los ganados del reino, pertenecientes al Rey N. S.”.

A causa de la sordera y consiguiente mudez del segundo hijo del Condestable, Luis de Velasco, muy molesto por la picaresca de los llamados maestros “desmutizadores”, publicó en 1620 su “Reducción de las Letras. Arte para enseñar a ablar los mudos”, el primer tratado sobre fonética, tanto española como en general, encaminado, en primer lugar, a la enseñanza de la lectura de los niños oyentes, que por lo mismo también se podía aplicar a la enseñanza del habla en el caso de los sordos, siempre que no tuvieran defectos en la lengua.

En dicho método, de alcanzar el sordomudo el habla, Pablo Bonet prohibía expresamente al sordo el uso del “lenguaje de señas”, idioma propio de ellos, mientras que por su parte los oyentes sólo le deberían “hablarle” mediante el uso de un alfabeto manual que el publicaba o por escrito. Motivo por el cual se le puede considerar como el primer maestro conocido partidario radical del “oralismo” puro.

Según Pablo Bonet, sabiendo el sordo leer y escribir, era innecesaria la enseñanza de la lectura labial, afirmando que no existía en su tiempo ningún método fiable para semejante enseñanza. Por otra parte, el “alfabeto demostrativo” que publicó en su obra,

comúnmente llamado “alfabeto manual español”, o “dactilológico” y que en ningún momento hacía suyo, era muy similar al que anteriormente había publicado sin mucho éxito el franciscano Melchor Sánchez de Yebra en 1586, que de acuerdo con su método servía únicamente para el principio de la enseñanza, al estar pensado para que el sordo empezara a poder desarrollar con él la capacidad en el uso y hábito de la lectura visual y más tarde de la escrita.

En 1622, tras haber dejado la Casa Velasco al pasar a ser secretario del rey Felipe IV, acompañó ostentado aquel cargo al Conde de Monterrey, cuñado del Conde-Duque de Olivares, el valido del rey, en su embajada ante el Papa. En 1626, asistió por mandato como secretario del rey a las Cortes de Aragón, celebradas en Calatayud y Tarazona y presididas por el Conde de Monterrey, siendo él “Promovedor” a presidente del “Brazo de los Hijosdalgos”. A la conclusión de las mismas fue recomendado para la Secretaría del Consejo de Aragón, así como para la concesión del hábito de la Orden de Santiago, que el rey le atorgó en agosto de 1626, asegurando el rey en aquella ocasión que era “su secretario en la Corona de Aragón”. En 1630, dentro también del llamado Consejo de Aragón, además, se hizo cargo de los “papeles” (despacho) de Cerdeña,

Dos años más tarde, volvió a acompañar en calidad de secretario real al Conde de Monterrey en otra nueva embajada en Roma. Al fallecer en 1633, con el mismo cargo, era el encargado del Conde de Monterrey para la leva de tropas con destino al reino de Nápoles, personaje que aquel tiempo era Virrey y Capitán General de dicho estado.

En el siglo XVIII, el abate francés Miguel de L’Epée, utilizando o citando el libro de Pablo Bonet como punto obligatorio de referencia, lo que le daría fama internacional, abrió en París la primera escuela universal y gratuita para sordos por la que pasaron los primeros y principales maestros de sordos europeos, incluidos los primeros españoles. Gracias también L’Epée, se haría muy popular en todo el mundo su alfabeto manual, hoy en día todavía en uso.